



**Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta
(Formación de laicos)**

VII. EL PROGRAMA DE LA COMUNIDAD: LAS BIENAVENTURANZAS

0. INTRODUCCIÓN

Alguien escribió lo siguiente: “*¿Has intentado alguna vez gritar en una chabola: Dichosos los pobres...? Yo no puedo oír las bienaventuranzas proclamadas de cualquier manera y en cualquier momento de nuestras celebraciones...los cristianos que las cantan, con bastante inconsciencia, con admirables melodías ortodoxas, ¿se dan realmente cuenta de lo que dicen?*”

Esta reacción expresa perfectamente la paradoja de las bienaventuranzas y el interrogante múltiple que nos plantean. ¿Qué hemos hecho nosotros con esas bienaventuranzas?

Entramos en este tema en lo que se considera como la “gran síntesis del Evangelio”: LAS BIENAVENTURANZAS.

Las bienaventuranzas son las palabras de Cristo a sus discípulos, no a cualquier persona. Así lo dicen explícitamente Mateo y Lucas. No se dirigen a cualquier discípulo; se dirigen a aquellos que cumplen las condiciones de las bienaventuranzas: los discípulos misericordiosos, los pobres de espíritu, los que tienen hambre y sed de justicia, etc.

Las bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús. Con ellas recoge las promesas hechas al pueblo elegido, pero las perfecciona ordenándolas al Reino. Lo que en ellas se proclama es un misterio de gracia y de bondad que sobrepasa todo equilibrio religioso de la tierra. Los que en ellas son proclamados bienaventurados lo son porque descubren que Dios los enriquece en Jesucristo, porque descubren en su miseria que Dios les está ofreciendo el Reino.

1. LAS BIENAVENTURANZAS NOS DESCUBREN EL CORAZÓN DE DIOS

Las bienaventuranzas antes que hablarnos del hombre nos hablan de Dios:

- En primer lugar nos ofrecen la experiencia religiosa de Jesús. No son una construcción artificial de Cristo, un discurso que se le ocurrió. Nos comunicó su experiencia de hombre de Dios, de Hijo de Dios.

Si dijo “bienaventurados los misericordiosos” es porque él es el primer misericordioso; si dijo “bienaventurados los pobres” es porque él consagró esa verdad con su actitud, él vivió esa experiencia. Por eso Jesús es el gran bienaventurado, y nosotros en las bienaventuranzas no hacemos otra cosa que participar de las

bienaventuranzas de Jesús, del propio itinerario de Jesús, por así decir, de su espiritualidad.

- En segundo lugar el mensaje de las bienaventuranzas nos enseña, sobre todo cómo es Dios. Cómo es el Dios cristiano, el Dios de Jesús. Jesús vino a reenseñar a los hombres al verdadero Dios, a hablar de un Dios diferente del de los filósofos o de otras religiones; es el Dios que interviene en la historia y toma partido a favor de los pobres.

2. UN PROYECTO DE FELICIDAD

a) Solemnidad del momento

Mt 4,25 nos describe como el entusiasmo de la gente por Jesús ha alcanzado su expresión máxima. Jesús ha empezado ya la proclamación del Reino (Mt 4,17) y por medio de los milagros (Mt 4,23) actúa y hace presente la nueva situación. Es decir, Jesús restaura al hombre, le devuelve su dignidad y su libertad (Lc 4,18). Esta es la causa del entusiasmo.

Pero, ¿qué programa trae?, ¿qué es lo que él pretende?

b)- Una “nueva alianza”

Mt 5,1 nos dice que “subió al monte”; imagen cargada de un profundo sentido teológico, ya que el monte expresa el lugar de Dios, es decir, la esfera divina.

Como un nuevo Moisés (subió al monte = lugar de la alianza; en el que se establece el pacto de Dios con su pueblo = la ley, Jesús sube al monte desde el que Dios expresa su voluntad de pactar una “nueva ley” = las bienaventuranzas; aunque estas no tienen el carácter de ley. Estas, fundamentalmente, son el programa básico de la comunidad cristiana, el resumen de todo lo que Dios, por medio de su Hijo, desea y espera de su nuevo pueblo, la comunidad de los discípulos.

Mateo continúa diciendo que; “se le acercaron sus discípulos”, lo que quiere decir que frente al pueblo antiguo, lejos del monte, el nuevo pueblo es invitado a entrar en la esfera de lo divino y vive en intimidad y familiaridad con Dios; desde aquí hay que entender las bienaventuranzas. Jesús sube al monte hombre como Moisés, y desde allí habla a sus discípulos y a la muchedumbre la comunidad lo identifica con Dios (es el Señor) que da la ley, constitución de las bienaventuranzas.

3. TEXTOS

Se admite comúnmente, que el llamado “sermón de la montaña” no es la transcripción de un discurso de Jesús; más bien son frases y palabras del Señor, separadas en el tiempo y el espacio, unidas después para la enseñanza de los que no habían conocido al Maestro.

Dos son las versiones que nos han llegado: la de Mateo y la de Lucas. Ambas parecen que han bebido en la misma fuente, pero contienen diferencia de formas y de fondo, dependiendo de la situación de las comunidades a las que van destinadas.

a) Lucas

Seguramente es la versión más antigua, y parece coincidir con el estilo verbal del

mismo Jesús.

Señala como lugar de la proclamación una llanura.

Las estructura en:

- Cuatro bienaventuranzas.
- Cuatro lamentaciones o maldiciones.

Además en otro lugar (Lc 11,42-52) incluye seis lamentaciones más, repartidas por igual entre fariseos y escribas.

El contenido fundamental es este:

- Nos quiere enseñar, principalmente, quien es dichoso.
- La felicidad o bienaventuranza es ya presenta (lloráis, pasáis hambre).
- Lucas está pensando en las condiciones de existencia de los cristianos de su tiempo; por ello van dirigidas a los cristianos que son pobres, desvalidos, perseguidos; entendiéndolo por tales a los que lo son física, material, social y económicamente.

- No se alaba la pobreza (esta es un mal), ni se dice que los pobres estén más capacitados para ser felices, o que sean más agradecidos o éticamente mejores; estos, como los demás, tienen valores y contra valores. También el pobre tiene que convertirse y seguir el camino de Jesús.

Algunas conclusiones:

- Lucas asegura que Dios quiere un mundo con relaciones justas, y por ello, los que han acogido el Reino han de ponerse de parte del pobre.

- Los pobres están de enhorabuena, porque los que sigan a Jesús se pondrán de su parte y les ayudarán a salir de su situación.

- Estas bienaventuranzas vendrían a ser un test de autenticidad para la comunidad: el riesgo de los discípulos es el de querer ser cristianos sin sumarse a la causa de los pobres.

b) Mateo

Señala como lugar de la proclamación, un monte.

Las estructuras en:

- ocho (¿nueve?) bienaventuranzas. De las que realmente tres son nuevas (los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz) y otras dos son un desdoblamiento de la penúltima.

- Además en otro lugar (Mt 23,13-21) incluye siete lamentaciones o maldiciones contra escribas y fariseos.

El contenido fundamental es este:

- Nos quiere enseñar principalmente, como hay que obrar para ser dichoso.
- Es peculiar en Mateo al añadido “de espíritu” a la primera bienaventuranza. Parece que Mateo no se refiere a las mismas personas que Lucas. No todos los pobres lo son de espíritu. No se refiere Mateo a unas simples situaciones objetivas externas (como en el caso de Lucas), sino que requieren una actitud interior.

No parece que sea objeto de la primera bienaventuranza, simplemente el ser austeros, desasidos, solidarios, o luchadores por las causas de los pobres. Para ser pobre de espíritu se requiere:

- Ser económicamente pobre.
- Actitud de abandono en las manos de Dios.

Tiene una orientación catecumenal (Ej. “Pobres de espíritu; hambre y sed de justicia; limpios de corazón”). Son señal y signo de la nueva vida de los creyentes; por ello las transforma, les da profundidad y señala otras nuevas.

Hay bienaventuranzas nuevas (“misericordiosos” = solidario a fondo perdido;

“limpios de corazón” = nitidez y transparencia en la aceptación del mensaje y del servicio; “constructores de la paz” = para edificar un mundo nuevo).

Las bienaventuranzas no se entienden como meros sentimientos internos, sino que requieren un compromiso práctico y eficaz.

Me parece muy interesante la estructura que, sobre las bienaventuranzas de Mateo, da J.M. Castillo en su obra “Teología para comunidades”. Las recojo aquí.

Principio y fundamento: “dichosos los que eligen ser pobres”.

Consecuencia de la opción básica:

* “Dichosos los que sufren-lloran”.

* “Dichosos los sometidos-no violentos”.

* “Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia”.

Razones profundas de esta situación:

* “Dichosos los que prestan ayuda-misericordiosos”.

* “Dichosos los limpios de corazón”.

* “Dichosos los que trabajan por la paz”.

Condiciones de los que perseveran fielmente: “Dichosos los que viven perseguidos”.

4. SÍNTESIS DEL ESPÍRITU DE LAS BIENAVENTURANZAS

La proclama de las bienaventuranzas descubre que la vida de los hombres tiene una dimensión escondida que no puede vislumbrarse con los ojos de la tierra.

Descubramos un poco lo que hay en la entraña de cada una de ellas:

“Los pobres de espíritu”

La mentalidad moderna, lo mismo que la antigua, proclama la bienaventuranza de la riqueza. También la mentalidad bíblica y, de modo general la judía.

Para entender la bienaventuranza de la pobreza es necesario arrancar del A.T., y de una tendencia dentro del judaísmo, donde la palabra “pobre”, junto a su dimensión sociológica tiene otra religiosa-teológica. El pobre es la persona honrada, piadoso y practicante de la justicia, que vive bajo el rico del rico, el influyente, el opresor. Quien vive honradamente, practicando la justicia y abierto a Dios, será retribuido por él. La injusticia y la falta de compromiso en todas sus caras es incompatible con la integridad exigida por Dios. De ahí que se hable del espíritu de pobreza o de los pobres de espíritu.

No se beatifica, sin más, la pobreza sociológica. Considerada en sí misma y como tal, sería un auténtico mal. La pobreza beatificada debe estar acompañada y determinada por la sencillez del corazón, por la convicción profunda de la necesidad que el ser humano tiene de Dios, por la integridad de vida, por la apertura a los demás.

“Los mansos”

No es fácil encontrar un adjetivo que califique debidamente a los beatificados en esta bienaventuranza. Lo único que podemos decir es que se trata de una actitud muy próxima a la beatificada en la primera.

Si respetamos la palabra “mansos” lo hacemos dándole el sentido de humildes, pobres, necesitados, pequeños, los que aceptan su situación humilde sin amarguras. Con la esperanza, eso sí, de la retribución.

La herencia de la tierra es expresión sinónima a recibir el “reino de los cielos”. Pero el premio no es pensado sólo para el más allá. Se cuenta con el mundo mejor que puede ser hecho por el esfuerzo del ser humano. La vida de Jesús es una ilustración práctica de esta bienaventuranza: luchó contra la enfermedad, el hambre, el dolor... y, al mismo tiempo, caminó con seguridad hacia la resurrección.

“Los que lloran”

Esta bienaventuranza debe ser entendida desde el premio que la justifica: el “consuelo”.

La expresión griega supone un dolor profundo que no puede menos de manifestarse al exterior

El consuelo es una realidad mesiánica, traída por el Mesías, y comprende todo el dolor de que el ser humano necesita ser consolado: el poder del dolor, del pecado, de Satanás, de la muerte, etc.

La bienaventuranza se esclarece en la victoria de Jesús sobre el pecado, el dolor, la muerte, particularmente en el momento de la resurrección. El Dios de la Biblia es el Dios del consuelo (Cf. Is 40).

“Los que tienen hambre y sed de justicia”

Aquí se beatifica más que una actitud una tendencia, un deseo de recibir algo. El hambre y la sed significan en la Biblia (Is 55,1; Sal 42,2) la tendencia y añoranza hacia Dios. Hambre que tiende hacia una justicia que Dios regalará a los que ahora se ven oprimidos por la injusticia.

Pero la recompensa no se espera sólo en el momento del juicio final. El hambre y la sed de justicia claman para que cese la actual injusticia. La esperanza se ve cumplida únicamente con la aparición del Mesías, que el llamado “Yahvé nuestra justicia” (Jr 23,6; Is 11,1-4).

“Los misericordiosos”

La formulación farisaica de esta bienaventuranza sonaría más o menos así: bienaventurados los justos porque Dios tendrá misericordia de ellos. La Biblia piensa de manera bien distinta. Ante Dios nadie tiene consistencia por sí mismo. Lo sabían también los contemporáneos de Jesús que lo habían formulado así: quien no practica la misericordia, tampoco Dios la tendrá con él. El Padrenuestro nos enseña a perdonar como somos perdonados. Los misericordiosos se hayan beatificados porque su conducta se haya en la misma línea de la de Dios, que presta ayuda eficazmente al que lo necesita y en todo lo que le afecta e interesa a la persona: amor, compasión, perdón, comprensión, ayuda...

“Los limpios de corazón”

Probablemente el mejor comentario nos lo ofrece el salmo 14,4: al hablarnos del acceso al templo, del acceso a Dios, nos dice que lo tiene abierto el de manos limpias y corazón puro, el que actúa no sólo con caridad sino con “claridad”, sin torcidas e inconfesables intenciones (St 4,8). Limpieza de corazón como disposición permanente de transparencia, de sinceridad, de conducta, incapaces de hacer daño a los demás.

Se les promete que van a ver a Dios, es decir, que van a tener una constante y

profunda experiencia de Dios en sus vidas.

“Los que trabajan por la paz”

Quien trabaja por lograr la paz entre los hombre actúa como Dios mismo, porque Dios es el Dios de la paz (Rm 15,33; 16,20). Serán llamados “hijos de Dios” porque esta actividad hace al ser humano semejante a Dios, instaurando unas relaciones basadas en la confianza, la intimidad y la colaboración del Padre con sus hijos.

El sentido semítico de “paz” incluye la prosperidad, tranquilidad, derecho, justicia, reconciliación. En definitiva la felicidad del ser humano considerado individual y colectivamente.

“Los perseguidos por causa de la justicia”

Es la condición de los que perseveran en el proyecto del Reino. La suerte que corrió el Maestro es la suerte que correrán los discípulos.

Esta es una paradójica promesa de felicidad, porque el verse perseguido es la señal más clara de que uno ha entrado en el proyecto de Jesús. Los que tienen que soportar la persecución son los que verdaderamente tienen a Dios por rey.

5. LAS “MALAVENTURANZAS”

No interpretaríamos correctamente las bienaventuranzas si olvidamos su parte negativa: “las lamentaciones”.

El Reino se ofrece libremente y por eso se abre ante los hombres un círculo de posible maldición. Sin ese riesgo del fracaso, sin la posibilidad de permitir que la riqueza de la vida nos destruya internamente, las palabras de Jesús no habrían respetado nuestra libertad.

El Reino de Dios no mata, no empobrece, no destruye, pero a su luz se ha desvelado la terrible suerte de aquellos que buscando la seguridad en el poder, la riqueza, la “alegría de la tierra”, oprimen a los otros y destruyen la propia realidad de su existencia. Quien haya escuchado estas palabras de Jesús, descubrirá que, en un mundo en que los pobres sufren hambre, toda riqueza de la tierra encerrada en sí misma se convierte en maldición para su dueño.

6. CONCLUSIÓN

La Carta Magna del Reino de Dios, como han sido llamadas las bienaventuranzas, termina con un tono menos universal y abstracto, más concreto y personal. Era la experiencia intensamente vivida por los discípulos de Jesús que, inmediatamente después de la muerte del Maestro, sufrieron calumnias, insultos, persecución e incluso la muerte por causa de Cristo. Eran las bienaventuranzas ya en acción, como seguirían y seguirán siendo a lo largo de la vida de la Iglesia.

Posibles lecturas complementarias:

MARTÍN DESCALZO J.L., *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret*, (capítulo correspondiente a las bienaventuranzas).

Propuesta de TRABAJO PARA EL TRIMESTRE

- **Lectura y reflexión personal de los apuntes dados** en Huerta.
- **¿Recuerdas otros pasajes de los evangelios o del resto del Nuevo Testamento en los que se hable de “dichosos”...?. ¿Con qué bienaventuranzas se podrían englobar?**
- **Reflexión sobre el texto: “¿Fracaso de 2000 año de cristianismo?”**. Y contestar a los interrogantes que plantea.